



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Octubre 30, 2020.

FIN DE LA CORRUPCIÓN: ¿REALIDAD O DECRETO?

Según el diccionario de la RAE, **corrupción** es la práctica consistente en la utilización de las funciones y medios de las organizaciones, especialmente las públicas, en provecho, económico o de otra índole, de sus gestores. Se cataloga de corrupto a un político que saca provecho personal de los recursos del Estado.

El presidente López ha repetido fuerte, claro y en numerosas ocasiones que: “LA CORRUPCIÓN YA SE ACABÓ” en nuestro país.

La primera vez que lo dijo “voz en cuello” aplaudimos entusiasmados y pensamos como Churchill: “nunca tantos debieron tanto a tan pocos” (y yo agregaría y en “tan poco tiempo”). Bravo dijimos, los de la 4 T si saben hacer las cosas !!!!

Sin embargo, muchas acciones tomadas desde la presidencia no checan con el DEBER SER y ahí es donde empieza nuestra confusión. Entonces, una de dos, o “tenemos otros datos” o nos están engañando y la corrupción en el país sigue tan campante o más que antes.

Yo no me explico y estoy segura de que no soy la única, que con el pretexto de acabar con la corrupción desaparezcan 109 fideicomisos. Tirios y troyanos, recibieron el mismo trato por parte del mismo verdugo. Mexicanos de diferentes ideologías, profesiones, necesidades y orígenes verán afectadas sus actividades, e incluso algunos de ellos su futuro, por la desaparición de esta fuente de financiamiento.

En este caso, como en muchos otros, el señor López ordenó que se aplicara un tratamiento contundente y su séquito obedeció sin haber hecho ningún diagnóstico de la situación. El “mátalos en caliente y después averiguas” que aplicó en su momento Porfirio Díaz fue la receta que prescribió López, y ni tardos ni perezosos le obedecieron quienes tienen tatuada (por convencimiento o conveniencia) la camiseta de su mismo partido.

Creo que al señor López le vendría bien: leer, averiguar o preguntar (no a sus incondicionales sino a expertos en diferentes materias), sobre temas diversos para no incurrir en acciones tan disparadas o incongruentes.

La corrupción, ni muchos otros flagelos más, se terminan por decreto. Que padre sería que existiera la lámpara de Aladino para ordenarle al genio de la misma y que los deseos se volvieran realidad; pero la “neta” es que ese cuento..., es un cuento. La psicología y la sociología pueden explicarnos el por qué, y el cómo de la corrupción y muchos fenómenos sociales que el presidente cree conocer y dominar. Tampoco es la cirugía mayor la que acaba con todos los males cuando no hay previamente un diagnóstico basado en datos reales, objetivos, medibles. Pero mientras siga conduciendo la nave de nuestro país un piloto vendado de los ojos que cree saberlo todo y una tripulación muda, seguiremos rezando o llorando para no estrellarnos.... hasta con los cables telefónicos !!.